

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION  
CONDE DUQUE, 32, DUPLICADO

NUMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

Nada de cientos ni miles  
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales  
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias  
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN  
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones  
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías  
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño  
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

NUMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTÉ PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID.....	Un mes..... 1 peseta
	Trimestre..... 2,50
	Año..... 10

FUNDADOR  
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS.....	Un Trimestre..... 8 pesetas
	Semestre..... 6
	Año..... 12



Allá lejana sonó la voz, triste como un lamento:

«Tres meses ha Santander  
vió salir por su bahía  
al cuerpo de Andalucía  
lleno de gozo y placer.  
Ahora toca padecer,  
que de aquellos mil soldados,  
tan nobles y tan honrados,  
y oficiales que salieron,  
casi todos ya murieron:  
¡la fiebre los ha matado!»

La canción fué seguida del rasgueo vibrante de una guitarra...

¡Buen cuadro de género para descrito por alguien que supiera escribir!

Casi todas las mesas de aquel café-taberna, estaban ocupadas por soldados españoles, recién llegados a la Habana. Nos habíamos reunido allí, sin previa cita, a hablar de la tierra, y a confundir nuestras tristezas en una...

¡Porque si vieran ustedes qué amor a la patria se despierta en uno cuando se está lejos de ella!

Llaman ustedes a este estado de ánimo como quieran; morriña, *sandades*, nostalgias... yo lo que sé decir es que desde que he puesto los pies en la Habana me siento muy triste, y que al acordarme de mi tierra, ¡a la que quizás ya no volveré nunca! me dan ganas de llorar, unas ganas de llorar muy grandes...

Y de estas tristezas padecemos todos los que hemos venido aquí.

Cuando nos encontramos en la calle con algún paisano, con alguien de allá, de la tierra, nos saludamos como si fuéramos amigos de toda la vida, y ¡halá! a beber una copita de Ginebra, porque aquí el vino cuesta un ojo de la cara y son pocos los que se permiten el lujo de beberlo.

Los cafés de las calles inmediatas a los cuarteles, hallanse llenos de soldados que van allí a «cambiar penas» y a hablar de la patria.

Y si por casualidad se encuentra algún guitarrero—caso difícil—entonces vengan cantares de allá—malagueñas, jotas, soleares—¡toda la lira del pueblo!

En estas reuniones nunca falta un poeta que sintético en un cantar la tristeza de los que le oyen.

«Casi todos ya murieron,  
¡la fiebre los ha matado!»

Créame ustedes, la guerra vista desde el hogar tranquilo, al lado de la esposa y de los hijos, tiene todo el sabor de una aventura interesante; pero aquí, lejos de la familia y de los amigos, la guerra es cosa muy poco agradable.

«Casi todos ya murieron;  
¡la fiebre los ha matado!»

¿Que cuando comienzan las operaciones? Pues esa es la pregunta que nos hacemos todos.

Pronto, muy pronto, nos dicen los jefes. Pero ya los periódicos de aquí, de un modo discreto, nos han hecho saber que el general Martínez Campos, obedeciendo órdenes del gobierno, ha decidido aplazar la «verdadera guerra» por unos días.

Mientras tanto nuestros soldados obtienen grandes victorias en su lucha con los rebeldes.

De estas escaramuzas, que algunas tienen los honores de verdaderas batallas, se reciben aquí noticias todos los días.

Nuestras tropas, aun luchando en condiciones desventajosas, resultan siempre triunfantes.

¡Y si vieran ustedes los deseos que tenemos todos de que comiencen las operaciones, y acabemos de una vez con esta maldita guerra!

UN VOLUNTARIO.

## NUESTROS VERDADEROS ENEMIGOS

Las brutales terquedades del destino, poniendo en juego su arsenal inagotable de torturas, han agotado la sensibilidad nacional. Las multitudes que ayer se enloquecían ante cualquier aviso de posible quebranto para la patria, hoy ni curiosidad sienten por las noticias de la guerra. Las peripecias de la lucha solo se notan por las oscilaciones de la Bolsa. La insurrección de Cuba solo despierta interés en las madres a quienes la guerra arrebató sus hijos, y en las esposas separadas de sus maridos. La gran masa del país permanece indiferente. La insurrección es una sangrienta disputa entre hermanos; el peninsular, en la lucha, no le enloquece el odio; en el combatiente cubano, sólo vé un hermano discolo, que pretende separarse para correr solo y por su cuenta peligrosas é incorrectas aventuras. Un hermano ingrato y equivocado. Pero nada más que esto.

El instinto de las multitudes tiene aciertos maravillosos; no condena la lucha, porque la historia gloriosa de su patria le impone el deber de luchar, pero los ardores de la pelea no le alteran el seso hasta confundir el atolondramiento crioillo con la perfidia yankee.

Digámoslo francamente: la manigua no oculta al enemigo implacable de España. No. El enemigo se oculta bajo el pabellón estrellado. El insurrecto es el instrumento que hiere ó mata. El yankee es la voluntad inteligente que maneja ese instrumento.

Sin el auxilio norteamericano la insurrección cubana, privada de recursos, se hubiese extinguido por sí misma. Fusiles, municiones, material sanitario, hombres, dinero, todo ha salido del Norte de América. Hasta la propaganda injuriosa y el artículo del periódico calumnioso.

El hipócrita odio yankee ha puesto á prueba la inventiva para acumular contra España elementos de destrucción, y el enjambre de rapaces horteras ha dotado á los insurrectos cubanos de poderosos medios de lucha, pero de lucha desesperada, rabiosa. La dinamita y la tea, La explosión y el incendio.

El desenlace se aproxima; los rencores yankees se acrecientan con la tardanza; quieren la ruina de Cuba y la humillación de España; se acuerdan que son el pueblo de la electricidad, y con la rapidez de ésta pretenden la consumación de ambos hechos.

El reconocimiento de la beligerancia á los sublevados cubanos es la amenaza que el gobierno de Norte de América esgrime ahora contra nosotros.

El reconocimiento de la beligerancia es la guerra sin riesgo. Los peligros y tumultos de la lucha paralizan el negocio, mermarían los ingresos, y el yankee tiene su honor en la caja de caudales. Y en ésta hay que herirlos.

Ese es un pueblo que tiene toda su sensibilidad en el vientre.

Castiguémosle con el hambre, dificultando su vida comercial.

¡Qué mayor castigo para ellos que ese!

## LA BELIGERANCIA

—Pero qué, ¿se la conceden, ú no?  
—¡Pero de qué hablas!  
—¿Que de qué hablo? Pues de eso que llaman *beligerancia* ú como sea.

—Virtud, no te entiendo una palabra de todo eso que me dices.  
—Que no me entiendes, ¡carambal! ¿tú no lees los papeles?  
—Hombre, *mía* que tiene gracia que me digas eso á mí, cuando tengo cataratas en los ojos, y no *temoras* que no se leer.

—Camándulas, dispensa si te he *faltao*, que en hombres de mi prosapia no está bien, ni mucho menos, el cometer una falta, mas como te iba diciendo eso de *beligerancia* es lo que está ahora de moda entre la gente de casta, y es convertirse en un burro, sin pizca de la importancia, el no hablar de eso. ¿Comprendes, ú no comprendes Camándulas?  
—Chico, que *quién* que te diga, yo eso de *beligerancia* no lo entiendo.

—¡Ay tu madre! *mía* que la cosa *tie* gracia, tampoco lo entiendo yo, ni *pué* que lo entienda el Cánovas y sin embargo ya ves, siempre está parla que parla; sobre si al fin la conceden ú si todo es una guasa de los *yankees*, que son... no recuerdo la palabra que les dicen, pero es una palabra bastante mala, *dicía* en lengua extranjera, vamos, de fuera de España, y que es así como *blásfemo* ú *enterrador* de ventaja.  
—Bueno, pero aún no *más* dicho pa que es la *beligerancia*, y si es cosa que se bebe,

ú que se come y *tie* grasa para untar con ella el pan.  
—Hombre, no metas la pata, si es una cosa de guerra.  
—¿Del Guerra? ¡Pues tiene gracia! será alguna suerte nueva de su inventiva.

—¡Ya escampal! Si es de la guerra de Cuba, no seas bruto, Camándulas.  
—No desbarres y prosigue, que aunque no sé una palabra, me va interesando ya la *sená beligerancia*.  
—Pues verás, hace unos días, que oí decir en la *frábica* donde trabajo, que el hombre que haya nacido en España, y que consienta tranquilo el que haya *beligerancia*, no es hombre «me entiendes bien» vamos, no es hombre ni es nada, es á lo sumo una de esas señoritas catalanas que dicen que matan toros.  
—¡Qué han de matar, si es de guasa!  
—Mira tú, no discutamos que la cosa está muy mala. ¿Tú eres hombre?

—¡No he de serlo! ¡Desde que me mojé el agua bautismal!

—Bien, pues entonces ya sabes la *martingala*; cuando oigas hablar á alguno sobre la *beligerancia*, le pides el parecer, y si la defiende, sacas la herramienta y si no quiere desdecirse, se la clavas.

—¡Oye, que me va á dar miedo si el otro también la saca!

—¡Entonces tú no eres hombre!

—¡Que no es un hombre el Camándulas!

—Tú no me conoces bien ¡soy un hombre hasta las cachas! y haré *tod* lo que tú dices, porque valgo más que el Cánovas.

EMILIO DE PALACIO.

# DON QUIJOTE



*La guerra de Cuba, ¿cuando cesara! ¿Será por la Pascua ó por la Trinidad!*



*Lodge, yankee y senador hablando de nuestra tierra, según el HERALDO afirma soltó sapos y culebras.*



*Y el Bizco al verle en Madrid al tal Lodge abraza y besa, que aunque es monstruo de talento cualquier yankee se la pega.*

CASTAÑAS AMERICANAS.

ALIANZA INDEMNIZACION-MOROS

ALIANZA INDEMNIZACION-MOROS

ALIANZA INDEMNIZACION-MOROS

ALIANZA INDEMNIZACION-MOROS

ALIANZA INDEMNIZACION-MOROS

ALIANZA INDEMNIZACION-MOROS

ALIANZA INDEMNIZACION-MOROS

ALIANZA INDEMNIZACION-MOROS

ALIANZA INDEMNIZACION-MOROS

ALIANZA INDEMNIZACION-MOROS

ALIANZA INDEMNIZACION-MOROS

*Sin exponerse al fuego su buche llena sacando las castañas con mano ajena.*



*Progresan tanto en España los curas y los prelados, que antes llevaban custodia y hoy día van custodiados.*

HERALDO MADRID



*El yankee hace el coco detras de una sabana, y el Bizco se asusta de ver el fantasma.*



*Pero apareciendo queda trasquilado de repente España, ¿quien vino por lana.*

## EL PAPA

León XIII, el Papa de cuyo espíritu conciliador se han hecho lenguas muchos de nuestros hombres políticos, no es todo lo transigente que ayer parecía. Lámentase de que sin respeto á su ancianidad le hayan hecho testigo de las fiestas con que ha poco se celebró en toda Italia la entrada de Víctor Manuel en Roma; se presenta de nuevo como un cautivo sin esperanza de salir de su cautiverio; y por vigésima vez repite que sin el poder civil no puede desempeñar digna ni libremente su Pontificado. Porque en este sentido le hablaron nuestros obispos, no encuentra palabras con que alabarlos, y porque los cree expresión fiel del pueblo, pone como católica nuestra nación sobre las demás naciones. De aquí se considera ya dueño, y, cosa que nunca había hecho, se permite intervenir en nuestra enseñanza, y restablecer añejas y viciosas prácticas. Con ser muy católico el rey de Portugal, se niega por fin á recibirle, como éste no renuncie á visitar á Humberto con quien le unen vínculos de sangre.

¿A qué obedece esto? A que al frente de Portugal y España no ve León XIII sino almas débiles que, aun siendo jóvenes, parecen viejas; á que tomó por peregrinos de buena ley á los muchos que fueron á Roma llevados por el oro y las artes de explotadores del Estado; á que supone en los obispos y los arzobispos más influjo del que ejercen, y no sabe que aún esto es en gran parte debido á la munificencia del Estado y á la pusilanimidad de los gobiernos; á que ignora, en una palabra, el verdadero estado de las creencias y las aspiraciones de España. Aquí, conviene que lo sepa, hay mucha hipocresía; religión, poca; en unos impiedad; en otros fanatismo; en muy pocos aquella fe placida y serena que tiene á la vez en Dios su fin y su origen.

Cuál será el estado religioso de España, puede el Papa conocerlo por esos mismos chispazos que acaban de surgir en Barcelona y Cádiz. Surgen de vez en cuando, ya con uno, ya con otro motivo, y acreditan que el volcán no está extinto. Tema el conciliador Pontífice avivar y precipitar con actos imprudentes el incendio, ténganos por lo menos la consideración y el respeto que á la vecina Francia.

F. PI Y MARGALL.

## EPIGRAMAS

A un gobernador tumbón  
le dijo en cierta ocasión  
un ministro en diez minutos:  
—¡O acaban las prostitutas  
ó venga la dimisión!—  
Y él, llamando á su mujer,  
luchando con su deber  
le dijo:—¿Qué hago Cecilia?  
¡Tiene uno tanta familia  
que no sabe uno que hacer!

Empeñaron este invierno  
cierto busto dos poetas,  
y consta así en el cuaderno:  
Un rey. Catorce pesetas.

Se casó un gobernador  
(no sé si conservador)  
y á tiempo que se acostaba  
y de su boda empezaba  
aquella parte mejor,  
del gobierno recibía  
un despacho en que leía  
las breves frases siguientes:  
—¡No andar con paños calientes  
y muchísima energía!

## MORALEJAS

El duque de Veragua  
tocaba el violín con una fragua,  
y en cambio Canga Argüelles  
tocaba el acordeón con unos fuelles.  
¡Qué raros son, señores,  
en arte musical los senadores!

El cura de Pucela  
come los huevos fritos en cazuela,  
y el cura de Carreño  
los come en un barreño.  
Nada dicen los ritos  
respecto á huevos fritos.

Me dicen que Collantes  
se pone cada día un par de guantes;  
Becerra es al revés,  
muda de calcetines cada mes.

Cuestión de extremidades  
de clases y de edades.

EDUARDO ROSON

## SERMÓN MORAL

Llueve, llueve sin cesar, y el viento silba con unas ganas... Es una de esas noches frías en que las hadas soplan por entre las sábanas en los lechos de los amantes para que el frío les haga unirse en íntimo abrazo...

Por las calles, llenas de barro, mojadas, transita poca gente. La noche es de perros, según la pintoresca frase popular, y más á propósito para pasada en casa al amor de la lumbre que no á la intemperie.

Pues bien: he aquí, señoras mías—y conste que me dirijo á las señoras acomodadas, á aquellas que son dueñas de un hogar confortable, que tienen leña en la chimenea y pieles en la cama—he aquí, señoras mías, que hay muchos desgraciados que en noches como estas no tienen casa donde dormir.

Sí, señoras mías: el hecho, aunque os parezca extraordinario, es dolosamente cierto; hay muchos desgraciados [palabra de honor! que no tienen ni una mala bohardilla en que refugiarse.

Yo no sé que pensarán Noherlesoon y el Zaragozano de estas últimas lluvias, pero yo creo que son anunciadoras de la venida del invierno.

Y ahora que todavía es tiempo, señoras mías, podrían ustedes reunirse, y entre todas recaudar algún dinero para esos pobres que no tienen más hogar que la calle ni más amparo que la buena de Dios.

Sí, ya sé que me dirán ustedes que hay muchos Asilos donde albergar á esos tristes desheredados del destino.

Pero no son bastantes, señoras mías, no son bastantes. Oigan ustedes á los empleados de esos centros benéficos: todas las noches tienen que atrancar las puertas para evitar la entrada de nuevos huéspedes. Hay mucha miseria y muy pocos Asilos, señoras mías.

Y los pobres *golfos*—como se dice en el *argot* de la calle—tienen que improvisar su hogar en cualquier parte: en los bancos de los paseos, en los quicios de las puertas...

¡Sí, hay quien duerme en la dura piedra, si lo consienten los encargados de velar por el orden público!

Y mientras tanto ustedes, señoras mías, ¡qué á gusto se hallarán en sus camas, sin miedo al frío ni á la humedad!

\*\*

¡Oh, señoras mías, ustedes que son compasivas, que son buenas, un poco de caridad para esos desgraciados que no tienen más hogar que la calle, ni más amparo que la buena de Dios!

MIGUEL SAWA.

## TELEGRAMA YANKEE

Telegrama que ha mandado un yakée de aquí á su tierra por su gente preguntado sobre la cubana guerra:

«Ministros *panolis* son pues creen en nuestra amistad, en nuestra neutralidad y hasta en nuestra protección.

Y aunque pueblo entero afana demostrárselo al revés, oportuna ocasión es jugar partida serrana.

Ventajas, dos, por el pronto, para no dar ciego palos: servicios de guerra, malos, ministro de Estado, tonto.

(Esta del yankee opinión es ¡oh ilustre Tetuan! Yo reflejo la aserción del amigo Jonatham.)

Así, pues, con la arrogancia de nuestra gente valiente pareceme conveniente lo de la beligerancia.

Y este servicio prestado pasará por buena obra, y al que gane se le cobra y es asunto terminado

Cuba nos lo pagará si vence la insurrección, y si España... se le da forma de indemnización.»

## LANZADAS

Ha sido detenido en Sevilla un barbero que reparaba proclamando á los voluntarios de Cuba excitándoles para que no fueran á aquella isla.

Pues nada, hay que llevar á ese hombre á la Cárcel Modelo á que le hagan la barba.

¡Por patriota!

En un establecimiento de beneficencia de Granada han ocurrido sesenta casos de enterocolitis, producidos por haber preparado la comida en vasijas que no tenían el baño de porcelana en buen estado.

¡Proponemos que le regalen una de esas vasijas al señor conde de Canga Argüelles.

Ya ha regresado á Madrid el Sr. Castellano.

Y ahora verán ustedes cómo se encierra en su despacho y en cuatro días concluye con eso de la insurrección de Cuba.

¡Porque es «mucho hombre» ese D. Tomás!

El partido fusionista, si hemos de creer á la prensa ministerial, «se halla roto y maltrecho.»

Conque roto, ¿eh?

¡Pues que lo zurzan!

A la hora que escribimos estas líneas todavía no se ha dignado decirnos D. Emilio si los Estados Unidos concederán ó no la beligerancia á los insurrectos cubanos.

Y es que D. Emilio no entiende de esas cosas.

¡Porque como él no es hombre beligerante!

El Sr. Bosch, si hemos de creer á los periódicos ministeriales, ha sido muy bien recibido en Zaragoza. Y la verdad, nos ha extrañado esta noticia.

Porque el Sr. Bosch no puede ser bien recibido en ninguna parte.

¡A no ser que los zaragozanos le hayan confundido con otro!

Debe ser un gran tormento

Para el pobre pecador,

El que en el postrer momento

Le manden un confesor

A quien le huela el aliento.

¡Premio al talento!

El Sr. Danvila (D. Manuel) ha sido agraciado con la cruz de Carlos III.

Y el hombre lo merece.

¡Como que ha logrado averiguar por qué se perdió la batalla de Lérida!

¡Tararí! ¡Tararí!

Oído al parche, señores, que va á pasar el Rosario de la Aurora.

Telegrama de Cádiz:

«Las calles que, según costumbre, ha de recorrer el Rosario, están llenas de curiosos.

Se ve á muchos armados de garrotes, dispuestos á rechazar cualquier agresión.

El teniente de la Guardia civil, Sr. Topete, con diez números, irá en la procesión.

Hay piquetes de la benemérita en el Ayuntamiento, Fábrica de Tabacos, despacho de Correos y otros sitios estratégicos, al mando del capitán Sr. Martínez Verdejo.

En el Ayuntamiento hay además un piquete y mucha fuerza de policía.

El jefe de la Guardia civil, Sr. Gay, recorre las calles.»

Y lo que dice *San Rafael*, con muchísima razón:

«¿Y á esto le llaman Rosario?

Pues como cualquiera ve,

esto más parece un e-

jército expedicionario.»

¿Preguntan ustedes que si el señor conde de la Mortera se ha embarcado ya para la Habana?

¡Pues, no señor; no se ha embarcado aún!

Pero no hay que impacientarse.

El hombre estará haciendo coraje,

¡Coraje y voluntad!

Libros:

La Colección Diamante, ha publicado dos nuevos tomos: *Aléluys finas*, de Matoses, y *Por la España pintoresca*, cuadros de viajes, escritos por la brillante pluma de la Sra. Pardo Bazán.

Precio de cada tomo: dos reales.

Diego Pacheco, impresor, Plaza del Dos de Mayo, 5.